
Luis Roberto Vera

El arte de Paul Birbil

Políptico elegíaco para un hipócrita (Dalí bajo la máscara)

I (Kyrie)

i
Mucho aguardaba
la tumba en Port Lligat:
ríos de baba

ii
verde nougat
bajo el pincel mentido,
precoz gagá.

iii
Gala invertido,
observa en sus amantes
placeres idos.

iv
y encornado ante
firmando en blanco a diario
pernada de antes.

II (Memento)

i
Dedo incendiario
y los ojos de sebo,
puerco falsario,

ii
quiso ser Febo
Apolo del pincel,
cruza el Herebo



iii
como el infiel
del vinagre hizo lances:
hielo en la hiel.

iv
Mil avatares
te dé el Alto Consejo:
sierpe reencarnes.

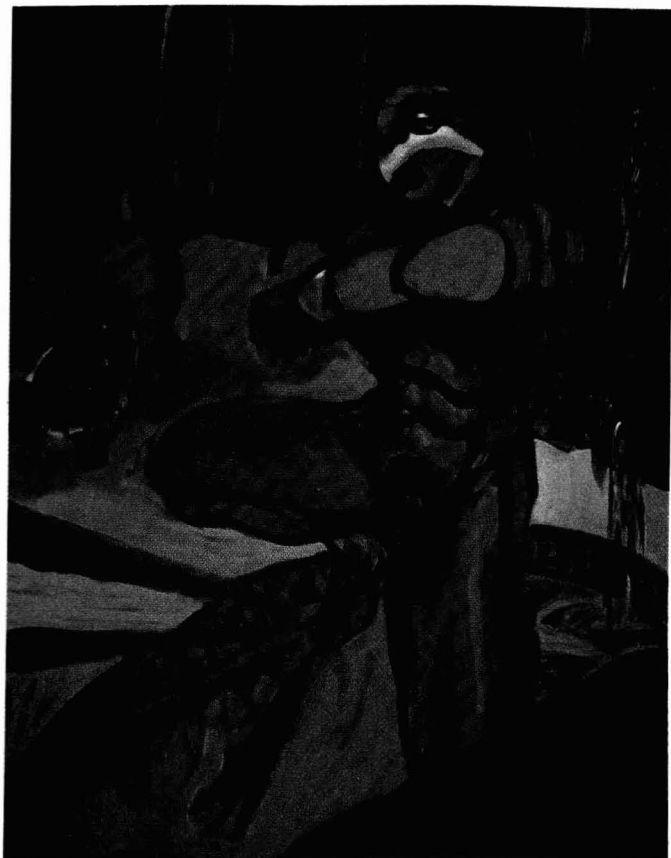
III (Gloria)

i
Grano y ollejo,
mondo el odre y su cráneo
ya pus. Añejo

ii
Mediterráneo:
vino, olivos y queso,
autobús foráneo

iii
lleno de lesos:
defecan frente al mar,
los culos tiesos;

iv
joder y hablar,
la ley de los pendejos:
pútrido altar.



IV (Credo)

i

Antifaz viejo:
la mirada que observa
niega al espejo.

ii

Putas es Minerva:
la memoria persiste,
saña proterva.

iii

Ameba o quiste,
su playa catalana
de gala viste

iv

hierta: sardana
empuñando el denario
su mano vana.





Mediodía en las ruinas del cafetal de Angerona

Para Fichú Menocal

I

La luz es parda
en los muros derruidos;
igual aguarda

II

al agua un nido
en el aljibe seco.
No es un gemido

III

ni llanto hueco
que allí se ampara.
Más lluvia, el eco

IV

del agua clara:
alas del campo alzado
al fin cantara.

Angerona, Artemisa, La Habana, julio '89

Defensa de un mosquito hembra no portador del sida

Para Andrea Dabrowski

I

Del aire, un dardo
(no antorcha solar): fácula
en la piel ardo.

II

Novia de Drácula,
aunque jamás del sida
lleve su mácula.

III

Sangre escogida,
sí, más para mis huevos:
es pura vida.

IV

Si se la debo
a usted, a su salud,
señor, la bebo.





Anaforuana de Changó: en un miércoles de diciembre de 1644, don Francisco de Fonseca-Lobo, Gobernador de Panamá, observa la danza de un esclavo guineano

Para Ruggiero Filos Gálvez y Paricio Bledsoe

Las rojas plumas del penacho al viento
indican su lugar en el estrado.
Hoy por buscar esposa le permite
los usos del terruño, prohibidos,
y en la tribu las ricas hembras dotan
al desnudo guerrero con sus joyas.
Primera vez que escucha los tambores:
macho es el ritmo y el olor, cabrió.

Olvidado de sí, recobra el canto:
salta; alterna, retiene o continúa
la voz y el tiempo del seseribó.
Las gruesas gotas de sudor escurren
de la frente a los labios y del pecho
y las espaldas al canal que es seda
entre las tensas nalgas y el badajo
cimbrándole perdido entre las piernas.

Aire del mar por las palmas, reales:
azafrán y canela deshojada,
café moka y pimienta entera es clavo,
polvo recién llovido, especie oscura
cuando los pies se plantan en la tierra;
puro el sudor con que asperja la era:
verde sombra y un ocre macerado
entre las cargas de cedro y caoba.

Roja y blanca, la marca de Changó
le veda y vuelve casta la dureza
del asta que se le alza entre los muslos.
Pero es otro el deseo del hidalgo
que reza y se encomienda a Santa Bárbara:
quizá el mismo deseo con que ahora
su más lejano nieto acecha el cuerpo
del nieto del esclavo que le esquivó. ◇

Zona Rosa e Hipódromo-Condesa, Cd. de México, abril '89